

# FICHA DE FORMACIÓN **132**

## *Hilo Negro*



## Caminando por el alambre

**La realidad, la ficción y (no) perderse navegando. Qué podría ser la enseñanza. Lectura apta para no docentes.**

“THE WIRE” ES UNA de esas series estadounidenses tan de moda en los últimos años. Dejando al margen la trama policíaca principal, la lucha por erradicar el narcotráfico de los barrios más desfavorecidos con la ayuda de las escuchas telefónicas, la serie es mucho más que un puñado de policías persiguiendo a traficantes. Es además el retrato de una sociedad donde la política y la corrupción van de la mano y donde la Educación y los Medios de Comunicación juegan un papel determinante en esa sociedad.

En la cuarta temporada se analiza la Educación o, mejor dicho, el modelo educativo de la ciudad de Baltimore, que puede extrapolarse a todo el país y en muchos casos también refleja la realidad del estado español. En esta cuarta temporada hay un personaje, el señor Pryzbylewski, que por una serie de circunstancias abandona temporalmente la policía para ejercer como profesor en un centro de Secundaria. Curioso trasvase de un sistema de control a otro, podríamos decir.

La serie hace una crítica mordaz a un sistema educativo norteamericano en el que los resultados académicos priman por encima de la educación inte-

gral del alumnado, donde la violencia física y verbal es el vehículo de comunicación de la comunidad educativa, donde se co-harta la libertad a la hora de enseñar por parte de unos profesores condicionados por el examen final estatal. “Tú no les enseñas matemáticas, les enseñas a aprobar el examen final”, le recrimina una compañera del claustro al señor Pryzbylewski.

práctica, ¿quién soy yo?, ¿me lo pregunto o sigo jugando a que “si no lo hago yo, otro lo hará” o “yo solo hago mi trabajo.”? Dos frases de Adolf Eichmann en el juicio por genocidio contra los judíos. Eso es lo que Hannah Arendt denominó la banalidad del mal. Es necesario ser responsables, sí, porque el trabajo que hacemos es importante, muy importante, pero debemos ir incluso más

profesión, tiene un componente político y social importante. Quitar esa parte cuando estamos haciendo nuestro trabajo nos convierte en elementos industriales, en correas de transmisión de un sistema que hace del sistema educativo un mecanismo bipolar, desacompañado e insolidario, el paradigma instrumental de la escuela como vivero de emprendedores y gestores de la



Es necesario asumir la responsabilidad sobre el trabajo que hacemos. Si como maestro sigo a rajatabla el sistema y programo sobre contenidos que detesto, califico y clasifico, pero no pongo en duda la institución como estructura fuerte y jerárquica o no me cuestiono mi propia

allá: ¿tiene sentido ético lo que hacemos? ¿Hay en realidad una distancia entre mi persona y lo que hago? Debemos plantearnos al menos tener una conversación acerca de la ética de lo que hacemos, aunque no lleguemos a una conclusión concreta. La profesión, cualquier

hiperacumulación y el desarrollismo. Y ante este proyecto pedagógico, debemos plantearnos por un lado, el rechazo a los dogmas, los discursos y la estratificación, y por otro la emancipación, camino que muchas personas ya ha comenzado con, por ejemplo, los desplantes a

las pruebas de evaluación en Primaria.

Volviendo a "The Wire", mientras el profesor Pryzbylewski, trata de enseñar a sus alumnos en contra de los exámenes estatales, sus compañeros hacen un parón en las clases, dejan de enseñar sus materias y empiezan a preparar a los alumnos para aprobar las evaluaciones. Saben que en parte su puesto de trabajo depende de eso. ¿A qué nos empieza a sonar?

Tenemos otra responsabilidad y es que, cada vez más, los sistemas entran en contacto unos con otros, y el sistema educativo no es una excepción. Cada vez más, nuestro control sobre esos sistemas y sus relaciones es menor y es entonces cuando aparecen los denominados comportamientos emergentes, es decir, procesos y patrones complejos que no son reducibles a cada uno de sus componentes. Esto es, cosas que cuando las pones todas juntas generan procesos que no son predecibles. En nuestra mano está, por ejemplo, decidir con qué sistemas queremos dialogar, de cuáles queremos aprender. ¿De un sistema mercantil, neoliberal, en el que prima el beneficio y el éxito por encima de cualquier cosa, o de un sistema de cooperación, de compromiso y de apoyo mutuo? Existen posibilidades y deseos de estar, participar, cooperar, decidir y debatir con personas y organizaciones diversas. Bajo una metodología creativa, descolonizando, despatriarcalizando, des-

neoliberalizando y haciendo algo por un interés en común.

La enseñanza es una actividad del conocimiento, una actividad intelectual, y, en el momento en el que reconocemos que así es, debemos desechar la posibilidad de establecer economías de escala en el campo de la educación. La teoría de las economías de escala en la educación nos muestra que cuantos más estudiantes haya en el centro educativo menor será el coste por alumno. Cuantos más alumnado tiene un centro, menos cuesta la educación de cada uno de ellos, es decir, el coste por alumno es decreciente. Esta disminución del coste medio al aumentar el número de alumnos viene determinada por factores fijos como pueden ser bibliotecas, laboratorios, instalaciones deportivas, ordenadores... en los cuales al aumentar la actividad apenas aumenta el coste. Con este argumento, por ejemplo, se han saturado las aulas y dejado de suministrar los recursos necesarios al sistema educativo.

Sin embargo, mientras las economías de escala asocian la reducción de los costes al nivel de producción, las curvas de aprendizaje tienen relación con la experiencia acumulada, con capacidades en muchos casos intangibles y eso es lo realmente importante de la educación. El sistema educativo está modelando el futuro y es por eso por lo que no debemos dejarlo en manos de analistas financieros.

Cualquier alteración supone un cambio significativo en nuestras vidas y en la sociedad futura. Y siendo éste un asunto tan importante, la sociedad no puede permitirse que esto ocurra.

Esto nos lleva a una tercera responsabilidad, hablar con la sociedad. Además de reclamar nuestra importancia en la sociedad, los maestros y maestras, debemos decirles quiénes somos, qué es realmente la escuela y cuál es la escuela que queremos. Demostrar que la escuela es importante y comunicar qué es lo que hace o, mejor aún, qué puede hacer en un estado de libertad e independencia. Y la mejor forma de comunicar con la sociedad es poner a su disposición todo su acervo, toda su riqueza y que sea ésta realmente un bien común.

Igualmente, tenemos la obligación de proponer nuestra propia didáctica, nuestras metodologías, una metodología cooperativista, es decir, opuesta al individualismo, a los logros particulares, y no dejar que sean las estructuras educativas verticales las que nos las impongan. Sobre la evaluación, parece descabellado pensar que en este tipo de educación pudieran existir las calificaciones (poco o nada educativas en un contexto de igualdad), pero quizá sí la evaluación como herramienta para analizar el proceso y así poder seguir avanzando en la búsqueda incesante de nuevos aprendizajes, como se resume en la fra-

se "evaluar para conocer, conocer para mejorar". Una evaluación formativa que tenga como instrumentos fundamentales la observación directa, los intercambios orales sobre los procesos de aprendizaje e investigación y sobre todo la autoevaluación y la coevaluación.

Tenemos el derecho, cómo no, a equivocarnos y a construir esa nueva sociedad. Vivimos en un curso peligroso de la historia en el que "la democracia" se encuentra en retirada.

Muchos de los logros en la reforma social y educativa se han abandonado o han menguado de manera evidente. Tristemente, no sólo hemos presenciado la deslegitimación de los impulsos igualitarios de las últimas décadas, sino que hemos visto cómo se hace un énfasis desmesurado en la motivación profesional y en las asociaciones entre escuelas y empresas en un esfuerzo por vincular a los jóvenes con las necesidades empresariales imperiosas del mercado internacional. Porque no hay neutralidad en el capitalismo. Todos los pensamientos, actos y relaciones son políticos en un sentido ideológico. Queremos una pedagogía que conduzca a la transformación de la sociedad y es por ello que debemos convertirnos en los "sepultureros del capitalismo".

Por favor, que alguien desactive el modo random (aleatorio) de la silla de los ministros de educación.

